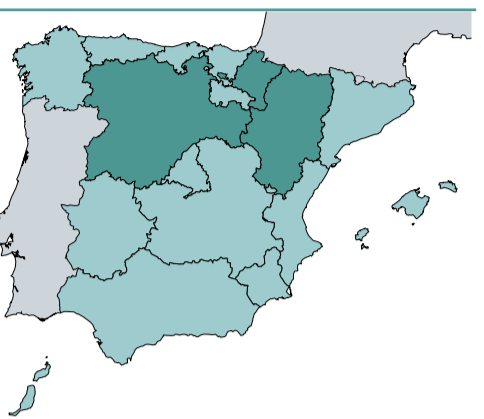
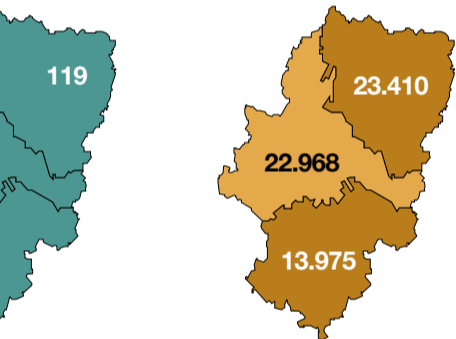
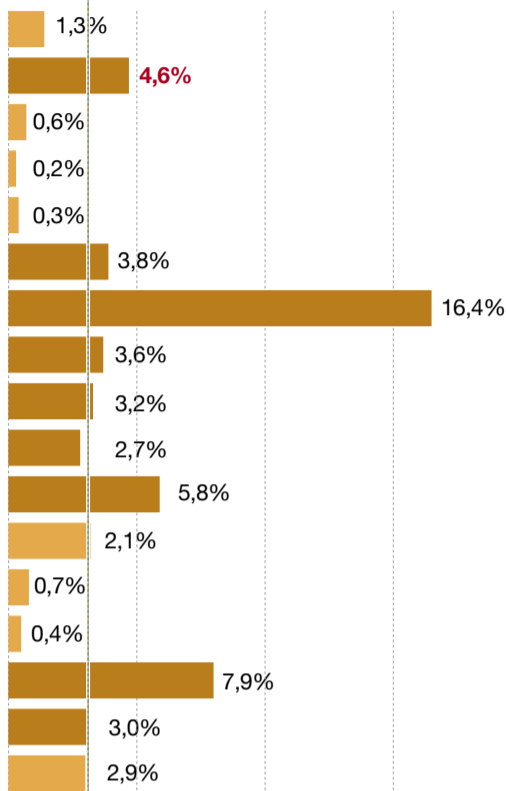


SIGA TODA LA ACTUALIDAD EN NUESTRA WEB:

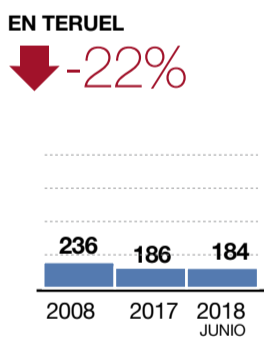
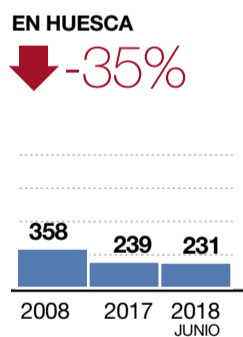
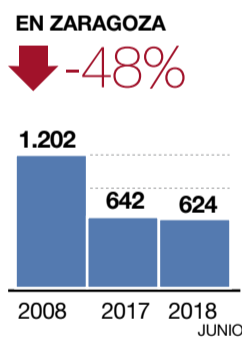
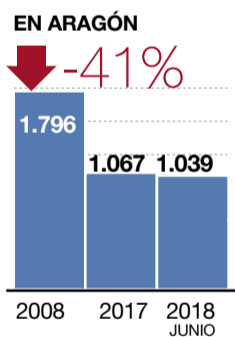
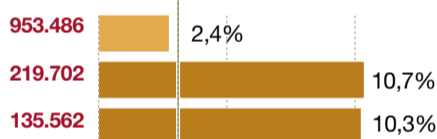
www.elperiodicodearagon.com



**PORCENTAJE DE POBLACIÓN SIN OFICINAS**  
▼ 2,9% MEDIA ESPAÑOLA



1.308.750 HABITANTES ARAGONESES      60.353 SIN ACCESO A SUCURSALES



Fuente: Laboratorio de Análisis y Evaluación de Políticas

**Análisis**

Jorge **Bielsa Callau**  
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



**Adaptarse o morir**

Que los tiempos están cambiando aceleradamente es una obviedad que parece que ya hemos asumido. Sin embargo, cada uno y cada grupo, solemos pedir que esos cambios solo les afecten a los demás. Viene a cuento esta introducción a raíz del problema de la evidente desatención y desabastecimiento de servicios financieros en zonas rurales. A fecha de hoy, las máquinas son capaces de realizar lo que antaño requería la participación humana. Las empresas financieras, conscientes de ello, no van a tener personas realizando lo que las máquinas pueden hacer a un coste muy inferior.

Y aquí entra el rápido proceso de expulsión de empleo en este sector. El problema surge cuando, como es el caso del medio rural, ni existen los medios técnicos ni los conocimientos del público necesarios para que ese servicio pueda llevarse a cabo de forma telemática. Tenemos, pues, unos bancos que cierran oficinas y unos clientes que no pueden ser atendidos más que a unos costes inasumibles por las empresas financieras. Si asumimos que ni las conexiones a internet ni los conocimientos informáticos de la gente van a mejorar, tenemos el conflicto servido: la población rural queda desatendida en cuanto a servicios financieros. Un granito más en el ya enorme montón de arena que empuja a la despoblación rural.

Y ahí tenemos la solución, digamos sencilla, que surge de forma casi automática ante cada problema: que la administración con sus subvenciones y/o la responsabilidad social corporativa (RSC) de la banca, mantengan oficinas abiertas para paliar el problema. Si los fondos públicos y la RSC fueran ilimitados, cosa que no es el caso, el problema estaría resuelto. Entonces ¿qué hacer? Pues, como en otros órdenes de la vida, actuar sobre las causas y no sobre las consecuencias.

Mejorar las conexiones a internet en el mundo rural, se sabe desde hace mucho, es una condición necesaria (aunque no suficiente) para poder tener al menos la oportunidad de que éste no desaparezca en el montón de cosas que arrasa la globalización y la digitalización del mundo. Estaría bien que matáramos varios pájaros con el tiro de la conexión a banda ancha de todas las zonas rurales. Hecho esto, deberíamos hacernos la siguiente pregunta ¿no es más barato, eficiente y hasta interesante a medio plazo que las personas sin capacidad de usar internet aprendiesen y/o fueran asistidas por agentes públicos en el manejo de esta tecnología? Si la respuesta es, como yo creo, afirmativa, ya estaríamos en el camino de una solución duradera y viable. No está el horno de los fondos públicos para bollos que pueden resolverse telemáticamente teniendo en cuenta la cantidad de servicios que tampoco se están prestando y que sí que precisan de personas, por ejemplo, los servicios de ayuda a la dependencia. ≡

**LOS PROBLEMAS EN LOS MUNICIPIOS SIN BANCA**

«Yo he servido de cajero»

Los vecinos de Canfranc intentan buscar fórmulas para tratar de paliar la exclusión financiera ≡ **A veces se pasa** el datáfono a cambio de efectivo

R. B. L.  
ZARAGOZA

Canfranc es uno de los municipios de Aragón en el que los ciudadanos no pueden acudir a una entidad financiera a ingresar dinero, por ejemplo. Aunque parezca imposible, una de las localidades más turísticas de la comunidad se encuentra en situación de exclusión financiera. Su alcalde, Fernando Sán-

chez, es claro al respecto: «Los bancos nos tienen más que abandonados, aunque este problema se lo hemos trasladado a las entidades en repetidas ocasiones».

Canfranc tiene 542 habitantes y hasta hace un par de años tenía una oficina de Ibercaja y otra del Banco Santander. Ahora solo cuenta con un cajero automático de Bantierra, pero no dispone de sucursal. Este hecho obliga

a sus vecinos a tener que acudir a Jaca (22 kilómetros de distancia) para poder realizar las operaciones. El caso es que «muchos» de los vecinos mayores del municipio no saben operar a través de la banca digital, una práctica que se está generalizando en los últimos años. «Las personas nos piden que se solucione este problema, pero los bancos no quieren», indica Sánchez.

Paloma Hernández es propietaria de Casa Marieta, un hostel rural, que dispone de tres habitaciones dobles. «Yo he tenido que hacer de cajero», señala esta mujer mientras se ríe al otro lado del teléfono. «Algún amigo que no tenía efectivo ha venido al establecimiento y le he dado dinero a cambio de pasar la misma cantidad por el datáfono», recuerda Paloma, que subraya que la ausencia de entidades financieras en el municipio es un «problema gordo» para los vecinos.

Y es que, a la falta de sucursales se añade el cobro de comisiones por parte de la banca. «Si tienes que sacar 20 o 40 euros en el cajero te cobran entre dos y tres euros de comisión», subraya Palo-

ma. Es el caso de los vecinos que operan con una entidad distinta a Bantierra, propietaria del único cajero en el municipio.

La situación tampoco es grata para los turistas que acuden a la localidad, ya que no se encuentran con el problema de no sacar dinero. «Algún turista lo primero que pregunta es si puede pagar con tarjeta de crédito. Cuando dices que sí se sienten aliviados», apostilla Paloma Hernández. Además, cuando coincide con un puente festivo, como en estas fechas, la entidad carga el cajero para varios días, pero como hay bastante turismo se puede agotar el efectivo en un par de días, asegura la vecina de Canfranc. ≡